

PONENCIA III JORNADA TYL-TYL

¿SE RESPETAN LAS DIFERENCIAS EN EL AULA?

LUIS MANUEL ESTALAYO MARTIN

La reflexión que quiero presentarles alude a las diferencias que existen entre los alumnos que integran cualquier aula, y a las distintas respuestas que pueden obtener de sus profesores. Esta reflexión parte de 10 años de experiencia como psicoterapeuta, en los que he sentido la necesidad de coordinar algunos casos con la Institución Escolar, y en los que he podido comprobar la existencia de planteamientos pedagógicos e ideológicos muy dispares.

Empezaré por traerles la palabra de una niña de 10 años que estaba en tratamiento psicoterapéutico tras haber sido diagnosticada como "hiperactiva". Tamara escribió una carta para despedirse de sus profesores y compañeros:

"Queridos profesores y compañeros del curso 5ºA: mi nombre es Tamara, no hacen falta apellidos, ya que todos nos conocemos, estamos haciendo nuestro 5º curso juntos, más el primero de parvulitos. El motivo de mi carta es para despedirme de todos vosotros; estoy triste y prefiero que sea de este modo. Quiero pedir os perdón a todos incluidos mis anteriores profesores, Julián y Marina, por las molestias que os he podido ocasionar con mi única diferencia que me hace no ser entendida ni querida por el

grupo; necesito moverme un poco más que el resto. Esta dificultad ha sido mi pecado por el que hoy tengo que pedirlos perdón a todos, y por el cual he conocido lágrimas, angustia, tristeza, aislamiento y hasta depresión. Me voy en busca de un colegio tal vez más pequeño, con menos patios, niños, profesores, etc. pero en el que las asignaturas de AMOR, AMISTAD, y SOLIDARIDAD, se las de prioridad. Como no dejo ni un solo compañero/a especial del cual tenga que despedirme, le doy ese abrazo al profesor Eduardo, a Alejandra la de párvulos y a Marisa, la de inglés. Nunca os olvidará, TAMARA".

Tamara introduce así el tema de la diferencia a través del movimiento corporal, siendo precisamente este tipo de conductas uno de los más difíciles de tolerar y manejar por numerosos profesores.

También quería que Tamara pudiera hablar en estas Jornadas demostrando la capacidad expresiva que pueden desarrollar los niños cuando se les ofrece un encuadre adecuado.

Una actitud frecuente ante este tipo de sintomatología consiste en intentar modificarla simplemente a través de una orden, un mandato.

La palabra mágica del maestro podría crear conductas sólo enunciarlas: "tienes que ser más silencioso", "tienes que hablar más", "tienes que permanecer quieto". Intento comparable al de un terapeuta que ordenara a un fetichista olvidar a un zapato como objeto de amor. Pretensión de homogeneizar al grupo alienando las diferencias, no trabajando con ellas.

Este tipo de actitudes que pretende homogeneizar sin más, aplastando o expulsando la diferencia, recuerda determinados estilos publicitarios y políticos.

La publicidad pretende homogeneizar consumidores para incrementar sus beneficios. En la medida en que los consumidores de distintos países sean parecidos podrán realizarse spots publicitarios y políticos.

La publicidad pretende homogeneizar consumidores para incrementar sus beneficios. En la medida en que los consumidores de distintos países sean parecidos podrán realizarse spots publicitarios únicos que les movilicen por igual. Sería mucho más costoso realizar anuncios diferenciales ajustados a la idiosincrasia de cada país.

El discurso político también pretende homogeneizar par evitar revueltas e incrementar su capacidad de control y poder.

El límite más llamativo a este respecto sería el fascismo. A. Hitler manifestaba en "Mein Kampf" lo siguiente:

"Al educar al individuo, el Estado debe demostrar que no constituye una vergüenza, pero sí una lamentable desgracia la circunstancia de ser enfermizo y débil, agregando, empero, que es criminal y, en consecuencia, vergonzoso, añadir a la desgracia la deshonra, que es precisamente lo que acontece cuando el egoísmo lleva al individuo a imponer a un ser inocente su propia desdicha; siendo, por el contrario, prueba de alta nobleza de sentimientos y filantropía, dignas de admiración, el hecho de que una persona enferma, pero inocente, renuncie a tener un hijo propio y consagre su cariño y su ternura a cualquier chiquillo ajeno, cuya robusta naturaleza prometa hacer de él un fuerte miembro de una vigorosa comunidad" (ed. 1984, pg. 186).

Vigorosa comunidad de la que habría que expulsar cualquier miembro enfermizo o débil, para corregir su grupo puro, próximo al ideal.

Este tipo de discurso no parece el más saludable para enfrentar las diferencias en ningún país ni en ningún aula, aunque parece estar siempre de actualidad. Si tanto al publicitario como al político les interesa el "mercado único", el docente quizá debiera reflexionar sobre la intención que sustenta su discurso si se asemeja al de ellos.

Quizá sea esta posible semejanza la que lleva a algunos maestros a adoptar una actitud totalmente opuesta ante el tema de la hiperactividad que estamos tomando como paradigma.

Bajo este segundo modelo el ideal no sería tanto homogeneizar al grupo en la quietud y el silencio, sino "dejar hacer". Los alumnos inquietos podrán así expresarse con libertad tanto en las aulas como en el patio aunque lleguen a faltar el respeto a compañeros y profesores. En el límite, los niños de los que antes se hablaba como "mal educados" pasaría a ser valorados como héroes e ideales; el desdén, la descortesía, y la grosería serían valores a conquistar. En este sentido, alumnos obedientes y respetuosos pudieran ser tildados de "diferentes" e inadecuados al grupo.

Este pasaje desde el autoritarismo totalitario hacia la ausencia de autoridad es simultáneo a la evolución de estilos vinculares familiares. Desterrado como ideal el padre disfrazado de Dios militarizado, queda un padre que se ausenta sin dejar descubrir a sus hijos el valor del límite. Distintos modelos y estilos educativos que pueden coexistir en la actualidad dejando ver sus efectos tanto en las familias como en las aulas, y en la sociedad en general.

La escuela sería en este sentido un reflejo de la sociedad y de las familias que la constituye. Padres que permiten, e incluso incitan, a sus hijos a ver películas que correspondería ver a otras edades; críticos de cine que califican películas como "toleradas para todos los públicos" aunque su tema, o los estímulos que exhiben excedan con creces las necesidades evolutivas de los menores. A este respecto, y por tomar solo dos ejemplos, podemos citar dos películas excelentes: "Solás" de Benito Zambrano (1998), o "La lengua de las mariposas" de Jose Luis Cuerda (1999). Jueces que absuelven a padres que han maltratado físicamente a sus hijos. Programas televisivos de máxima audiencia donde la falta de educación y respeto, de límite a la palabra, es el paradigma. Niños y adolescentes que no pueden ver en silencio un espectáculo; maestros que justifican ésta actitud. Padres que demandan que sus hijos sean internados. Distintos signos de la dificultad para entender la necesidad del ejercicio de la autoridad, consecuencias de su ausencia.

El Diccionario de sinónimos y antónimos de la lengua española de Angel López García-Molins equipara el ser "autoritario" con ser "despótico" y "tirano" (ed. 1986, pp. 136), pero entre el abuso y la indolencia, entre la presencia invasora y castradora y la ausencia desconcertante surge en algunas aulas, y en algunas familias, una función de autoridad, totalmente necesaria que intenta instaurar límites que permitan el crecimiento y la creatividad. Esta función deberá saber de sus propios límites para fundarse y ser eficaz. Tan solo si uno se destierra de la omnipotencia podrá facilitar en el otro un aprendizaje creativo que suma los propios límites. Tan solo si uno se asume como mortal será capaz de reconocer hasta donde llega su potencia y cuando será el momento de buscar la colaboración de otras disciplinas en la función educativa.

Quiero a este respecto traerles la palabra de una niña de 14 años que también se preocupaba mucho por el tema de las diferencias. Esta niña tenía una hermana dos años menor que ella que estaba

afectada por un severo y generalizado trastorno del desarrollo, con una minusvalía del 80%, y había sufrido la ausencia funcional de su padre desde que era un bebé. En una redacción escolar sobre el tema de la solidaridad escribió el siguiente texto que le en toda su amplitud para transmitirles su gran densidad semántica:

"¿De qué son culpables?

... los enfermos de sida, los toxicómanos, los enfermos de cáncer, y de muchas cosas más, ¿de qué son culpables?. Nadie es culpable de lo que le ocurre, sino que responde y es responsable de lo que le pasa. Por ejemplo, si a mí me suspenden un examen, yo no soy culpable, per sí soy responsable de no haber trabajado lo suficiente.

Muchas personas piensan que sus enfermedades o sus problemas nos lo pueden contagiar, yo creo que no, sino al contrario, jamás debemos despreciarlos y abandonarlos; a mí me parece que deberíamos animarlos y hacer que se sientan como uno más del grupo, nunca solos.

Hace tiempo oí un hecho real: era un chico toxicómano, que a pesar de haber dejado la droga, tuvo otra vez necesidad de ella (síndrome de abstinencia), su madre -que suelen estar siempre con sus hijos para todo- debió sufrir tantísimo que no pudo resistirlo y quiso aliviar su dolor: fue a buscar la droga más pura, la misma droga con la que se hijo dejaría de sufrir, esta droga mató a su hijo.

Hay muchos más ejemplos de los que no puedo hablar, por no sé sus nombres, pero se que hay gente que buscan en la droga la manera de no sufrir.

¿SON CULPABLES?

También quiero hablar de otras personas enfermas que no son culpables de lo que les ocurre: enfermos de sida, de cáncer, minusválidos...

¿DE QUE SON CULPABLES?

Las personas creyentes creemos que existe algo que se llama "caridad", los no creyentes y también los que creemos en Dios pensamos en ser además de todo "solidarios": ¿quién puede decir que no tienen un hijo, un vecino, un amigo, un hijo de amigo, o un hermano que tiene problemas con las drogas?

¿ESTAMOS LIBRES DE ELLO?

No sólo quiero hablar de ellos también quiero hablar de tantos minusválidos que conozco, sus padres o sus madres, ¿se lo han buscado?...

Estoy pensando ahora, que "alguien" desde arriba nos quiere guiar por ese camino y enseñarnos a ponernos en el lugar de los que sufren, toxicómanos, marginados, enfermos, etc.

Tú mismo, ¿sabes lo que es "SOLIDARIDAD"?:

"PONTE EN LUGAR DEL OTRO"

Yo creo, que si todos pensamos por un momento, en uqe la enfermedad, la pobreza y muchas otras cosas más nos pueden ocurrir a cualquiera seguro que pensaremos: "somos responsables pero no culpables".

Si tienes algún amigo o amiga, compañeros, vecinos o alguien que conozcas de tu barrio, ayúdale, porque se sienten sólo y no se lo han buscado, ni son culpables.

¿DE QUE SOMOS CULPABLES?"

Esta alumna era valorada por todos los profesores como excelente en tanto que sus calificaciones eran notables y su conducta ejemplar: atendía en clase, no molestaba a nadie, era bastante introvertida. Nada más alejado del diagnóstico de hiperactividad.

Sin embargo, esta niña se sentía diferente a las demás, y la preocupaba mucho analizar su lugar en la familia y en la sociedad. Tanto la preocupaba que fue capaz de redacta un texto repleto de alusiones a la soledad, a la enfermedad, al terror, a la

angustia, y sobre todo a la culpa. Petición clara de ayuda que no pudo ser escuchada de tal manera que diez días después de escribir el texto intentó suicidarse.

Queríamos aludir a este caso tanto porque representa a un tipo de alumnos cuyas diferencias quizá no sean tan llamativas como en otros, como porque alude a los maestros como agentes privilegiados de detección de situaciones conflictivas en sus alumnos.

No se trata de exigir a los maestros grandes esfuerzos complementarios a la tarea que tienen encomendada. Se trata de solicitar su colaboración en la detección de situaciones que pueden necesitar de una atención especializada, y que de no mediar su función puede que nunca lleguen a recibirla. Son numerosos los profesores que participan de esta idea y no dudan en demandar ayuda especializada cuando lo necesitan. Por el contrario, otros maestros tienden a conducirse como si fueran portadores de todo el saber, como si conocieran la realidad de cada alumno y nadie pudiera aportarles nada nuevo.

*Este es el caso, por tomar un ejemplo, de una profesora que pensaba de determinado alumno que era hiperactivo, y que su conducta desordenada pretendía únicamente llamar su atención. Cuando esta persona fue informada de que el alumno en cuestión era **superdotado** y de que necesitaría de una meditada adaptación curricular, negó el juicio diagnóstico del psicólogo que lo había realizado, insistiendo en su conducta de expulsar al alumno de clase en cuanto interrumpía el ritmo grupal. En su opinión, más que de un superdotado se trataba de un niño con serias limitaciones cognitivas como demostraba su conducta y calificaciones escolares. En este caso fue imposible establecer una coordinación interdisciplinaria efectiva. El alumno fue cambiado de colegio al curso siguiente.*

La diferencia que exhibe un niño superdotado es difícil de tolerar. Su conducta es desordenada, no suele ajustarse a convenciones sociales, necesitan una estimulación creativa, no le interesa la cotidianidad de su grupo de iguales, detecta errores en sus profesores, puede ser irrespetuoso,... Y todo ello en una estructura mental disociada entre una superdotación cognitiva en algún área y un desarrollo afectivo que no entiende de superdotaciones y debe seguir otra evolución.

La superdotación supone un reto para cualquier docente, y para cualquier psicoterapeuta. Y como ante cualquier desafío no puede tratar de aprender, o mantenerse replegado en la aparente seguridad del conocimiento anterior. El manejo creativo en el aula con un niño superdotado pudiera ser una fuente de estímulos cautivadores tanto para el grupo como para los profesores. Pero también puede convertirse en una amenaza intolerable para alguien que pretenda ubicarse en el terreno de las verdades absolutas e incuestionables. Para mantener tales verdades, para ser su portador imaginario, convendrá expulsar del grupo a todo signo que cuestione la representación deseada.

*Otro ejemplo que viene a demostrar la oposición existente entre omnipotencia e inteligencia, se refiere al caso de una niña de 13 años que presentaba una **fobia escolar** muy severa y de larga trayectoria. Tras cuatro meses de tratamiento psicoterapéutico esta niña reinició su asistencia al colegio, aún manifestando diversas inhibiciones en sus relaciones. El poco de reiniciarse dicha asistencia al centro escolar, la alumna fue expulsada de clase por hablar en tono jocoso con su compañera; como además esta conducta se estaba repitiendo los últimos días, la alumna fue advertida con severidad de la posibilidad de ser expulsada por tres días a su casa. La profesora que así actuó era perfecta conocedora de los problemas fóbicos que presentaba esta niña; y sin embargo, y pese a haber coordinado el caso con el psicólogo*

que la atendía, decidió actuar de esa manera bajo el total convencimiento de estar haciendo lo que su alumna necesitaba.

*Quiero aludir para finalizar a otro grupo de niños que suelen manifestar crueles diferencias que no siempre son debidamente atendidas por la Institución Escolar. Niños y niñas que han sufrido **abuso sexual, maltrato físico, o negligencia**. Menores donde lo real viene a reclamar un protagonismo ineludible.*

La detección de situaciones de malos tratos desencadena niveles de angustia y confusión que si no son reconocidos y elaborados suficientemente pueden desencadenar actuaciones que lejos de ayudar al menor agredido podrá revictimizarle.

Algunos profesores se paralizan e inhiben ante el horror. Optan por no denunciar las situaciones que detectan, o lo hacen de manera tan vaga que es imposible adoptar medidas eficaces de protección. Simultáneamente pueden demandar a los Servicios Sociales, o a los profesionales que desde distintas Instituciones intervienen con estos casos una omnipotencia que no concuerda ni con las posibilidades reales de intervención, ni con las bases que para la misma han facilitado desde la Institución Escolar.

Otros profesores optan por implicarse en el conflicto citando a la familia para resolverlo. De esta manera, y sin ningún tipo de asesoramiento especializado, pueden citar a un padre acusado de haber abusado sexualmente de su hija para preguntarle sobre la veracidad de dicha denuncia, quedando tranquilos cuando el sujeto en cuestión niega la acusación.

Pueden también citar a un padre que maltrata físicamente a su hijo para decirle que entienden su descontrol dada la conducta indisciplinada del hijo, pero que "debe evitar perder tanto los nervios".

O pueden entrevistar a niños que están siguiendo un proceso terapéutico para preguntarle por ejemplo cómo sigue la relación entre sus padres; o si su padre acude bebido, o no, a casa; o si está cumpliendo el régimen de visitas; entrevistas sistematizadas, pseudoterapéuticas, que tan solo pueden incrementar la confusión de estos niños sobre la confianza que puede tenerse en los adultos.

Afortunadamente otros profesores actúan de manera mucho más respetuosa y saludable, solicitando la colaboración de profesionales especializados sin obviar ni negar su parte de responsabilidad en estos temas.

El aula no está constituida por un grupo homogéneo, ni tendría por qué estarlo. La uniformidad pertenece al reino animal de lo predecible, al instinto que asemeja a todos los individuos de una especie. En el ser humano conectaría con la repetición estéril, la enfermedad, la muerte, la grupalidad sometida a la tiranía.

El ser humano necesita saber de las diferencias para constituirse. Diferencias generacionales y sexuales que permiten un ordenamiento simbólico, y sin las cuales parecería que todo es posible. Un homosexual podría ser madre,; como una mujer, o un hombre, de 70 años; un niño podría marcar los límites a sus padres... ¿Se imaginan un mundo tan perverso?

Si las diferencias son necesarias, y saludables, si el intento no puede ser unificar para controlar, cabe preguntarse la función de la escuela en esta complejidad.

Cada alumno acude a la Escuela con su historia individual incluyéndose en un grupo donde tenderá a actualizarla. Se abre así todo un campo fructífero a las repeticiones; el vínculo como proyección, como repetición de lo familiar. Pero en el encuentro grupal también puede darse la invención, la creación de algo

nuevo, un proyecto. Y es ahí donde creemos encontrar una de las principales funciones de la escuela, en tanto que posibilidad de fundar, de instituir algo novedoso en el alumno que colabore en su inclusión simbólica a la vida.

En este proceso, la función del maestro es privilegiada, en tanto que podrá favorecer el crecimiento de cada individualidad inmersa en el grupo.

Para corregirlo, en nuestra opinión, deberá ser consciente de que no sólo los niños tienden a repetir vínculos familiares en la Escuela. Todos interiorizamos algún día una imagen de maestro ideal que aún puede producir efectos; maestro interno de la infancia, con atribuciones casi mágicas, portador de un saber absoluto, intachable, sin fisura alguna; maestro interno infantil que si es actualizado cuando no ocupa el lugar soñado, no podrá reconocer ninguna falta, ni diferencia, que cuestione su imagen.

Quisiera terminar con un fragmento de un Romance de José María Pemán, llamado Romances del Hijo:

*Un hijo es como una estrella
a lo lejos del camino:
una palabra muy breve
que tiene un eco infinito.
Un hijo es una pregunta
que le hacemos al destino.
Hijo mío, brote nuevo,
en mi tronco florecido,
si no sé lo que será
de ti cuando me haya ido;
si no es mío tu mañana,
¿por qué te llamo hijo mío?
El tiempo, como un ladrón,
quiere robarme a mi hijo*

*y llevárselo muy lejos,
hacia una mañana indeciso,
donde no pueda abrigarle
con el sol de mi cariño.
¡Es mío!, le grito al Tiempo,
y el Tiempo responde: ¡Es mío!
Y así me lo va llevando
poco a poco de mi mismo,
igual que a una rama el viento,
igual que a una flor del río.
¡Mano cerrada y cruel
del provenir indeciso;
abre un poco, que yo vea
lo que traes a mi hijo!
El es en vida toda
lo que tengo por más mío,
¡y no puedo ni quitarle
una piedra en su camino!
¡Que vana cosa es el hombre!
¡Que vano es su poderío!
A eso que es toda su vida
y que es todo su cariño,
¿por qué con tan loco orgullo
le llama el hombre hijo mío?
¿Acaso es suyo el mañana?
¿Acaso es suyo el destino?*